

RACIONALIDAD AMAZÓNICA Y RACIONALIDAD OCCIDENTAL

Julio Olórtegui Sáenz. UNAP. Iquitos. Perú

Los conquistadores europeos al llegar a la amazonía se encontraron con una forma distinta de sentir y pensar el mundo, no comprendían por qué los indígenas tenían tanto respeto a la naturaleza y sus componentes, pero pese a ello se sintieron superiores (pues poseían la cultura de occidente) y miraron con menosprecio a los amazónicos y a su cultura considerándola atrasada y primitiva.

Los conquistadores venían a conquistar estas tierras. Según ellos traían el progreso y la verdad para los bárbaros e incultos y todos aquellos que no comprendiesen esa nueva forma de pensar deberían ser civilizados ya sea por las buenas o por las malas, para ello se usó la fuerza de las armas y de la religión. En ésta concepción el hombre, el homo faber era el dominador de la naturaleza.

Era el encuentro de dos racionalidades: La occidental y la amazónica, la primera, traída por los europeos y la segunda producida por los aborígenes amazónicos. Cada una de ellas con una visión distinta de actuar sobre la naturaleza. Para la primera, la naturaleza debe ser dominada y estar al servicio del hombre y su afán de poder, sin importar si ella es destruida; para la segunda, la naturaleza no puede ser dominada, pues siendo el sustento de su existencia tiene que vivir con ella en forma armoniosa; es parte de su ser y existir y por lo tanto no pueden enseñorearse sobre la naturaleza..Para los Boras por ejemplo, los seres de la naturaleza son el nexo entre el hombre y su creador:

A En el mundo donde estamos nosotros, tenemos la representación del mismo Creador en varios animales, él está presente también en el agua, las plantas y en otros seres que están debajo de la tierra y en el espacio. Para comunicarnos con el Creador y, a través de él, con los demás seres de la naturaleza, nosotros usamos los siguientes insumos: ampiri (esencia de tabaco y sal de monte), coca, cahuana (bebida de almidón de yuca)...Sin estos elementos no podemos llegar a los oídos de los seres de la naturaleza...

Estos seres de la naturaleza son como guardianes de cada uno de los seres que viven en la tierra. Uno de ellos es Iámé Niimúhe, padre de los animales. Cuando uno lo llama aparece como un viento y, con la coca, el ampiri y la cahuana, le pedimos permiso para matar animales. Igual hacemos con todos los padres de los seres. Estos seres son, por ejemplo: el Bájúne Mééí, padre del bosque, que tiene forma de humano, pero con orejas y uñas largas. Es responsable de todos los árboles frutales y medicinales. El Úméko Wájya, fiera que devora a la gente que no cumple con las reglas...Esta fiera se relaciona con el arco iris que sale al Oeste. Hay un arco iris que sale al Este, anuncia la lluvia; hay otro arco iris que sale al Oeste y que no sale en cualquier tiempo, sale cuando va haber sangre. SellamaTújpawa, arco iris colorado. Con él se relaciona esa fiera porque ambos son seres de la venganza. A ellos se les pide que empañen la vista de los enemigos para poder vencerlos. Otro ser muy importante es el Píjkyáne Núbba; núbba, en castellano es el Sol. El permite que las chacras se desarrollen, se sequen para quemarlas y poder sembrar las diferentes especies de plantas comestibles, medicinales y otras. Májchotawa Núbba es la luna, el nos cuida en las noches y permite el mejor crecimiento de las plantas, alimentándolas y protegiéndolas de todo mal. Cuando los seres del día duermen en la noche, los seres de la noche los cuidan y, cuando éstos duermen, los seres del día hacen lo mismo. Dórame Bóoa es la boa negra. Ella está debajo del agua, es la responsable de todos los animales del agua y de los peces. Con ésta boa hay que comunicarse cuando queremos navegar para que no nos pase nada y para que él también pueda proporcionarnos los peces necesarios para comer. Esta boa negra puede llevarnos o puede acabar con nuestra vida si abusamos de sus peces. Todas las actividades las hacemos con el permiso de estos seres de la naturaleza. Tenemos

otro ser, el Úúníjya Bóóa, la boa pintada; también le dicen Nújpa Bóóa. Ella cuida el agua, es la encargada de las inundaciones, de la sequía y de la vaciada de los ríos. Con ella hay que comunicarse para que nos cuide cuando navegamos en las aguas y también para que no haga llover. Por ejemplo, para la fiesta no queremos que llueva una semana, entonces nos comunicamos con ella y ella detiene la lluvia y verdaderamente no llueve. Eso ya se ha comprobado varias veces. Tuúbi, el arco iris común, es otro ser. El simplemente anuncia la lluvia. Otros seres como Mííkuru, las estrellas. Estos son los mensajeros para la comunicación con los astros grandes, nos indican cuando es invierno o verano.

Méhlíiné Súkóbára Nuubúmújimééwa es la santa abuela. Ella está debajo de la tierra; nos cuida y protege de las diversas enfermedades y también hace dormir a sus nietos...

Y hay otro ser que es el Mémájéhora Kujúwa Chichi, el rayo. El tiene mucho contacto con el sol, es el fuego...

Cuando el hombre consume mucho de la naturaleza y no da nada a cambio, el brujo llama a la piraña gigante, Uwááají Nijyáa Wájya, para que su espíritu le devore el corazón. El Ujkómu Wájya, tigre de agua, es el padre de todo lo malo que ocurre en el mundo bora, es la yuca brava o venenosa.¹

Aristóteles en el Libro V de la Metafísica sostiene que: A...la naturaleza de un ser es un principio, y también el elemento, el pensamiento, la elección, la sustancia y, en fin, la causa final, pues para muchas cosas el principio del conocimiento y del movimiento es el bien y lo bello²

Para los boras, la naturaleza se comunica con el hombre, a través de sus mensajeros, y todo lo que existe en ella tiene una íntima relación, nada se puede hacer sin su consentimiento, pues aquel que pretenda romper las reglas establecidas de antemano, será duramente castigado por no obedecer lo que está establecido.

Para los boras la naturaleza es fuente de vida, un principio, un ser, un fin que el hombre debe cuidar, porque es la causa de su bien y le permite conocer.

En este sentido resulta muy ilustrativo el estudio del Dr. Antonio Peña Cabrera sobre Racionalidad occidental y racionalidad andina: una comparación, donde el autor busca contrastar esas dos racionalidades y poner en relevancia la andina. Nos dice el filósofo peruano que:

El estudio de la racionalidad- tal como la concebimos aquí- no se reduce al análisis del pensar, ni tan siquiera la actividad de la razón...Lo que queremos es empero evitar el uso de un concepto tan cargado de ambigüedad y mistificado por una larga tradición metafísica en Occidente, que preferimos hablar de racionalidad sin remitirnos necesariamente a la razón como su fuente exclusiva...La racionalidad puede ser estudiada en las acciones, en los resultados de las actividades de sociedades y grupos humanos sin que haya que recurrir al análisis formal de coherencia entre medios y fines.³

Este mismo esquema se acepta, comúnmente, en las investigaciones sobre las culturas de la selva al observar que entre ellos hay racionalidad cuando se da relación de medios y fines y tienen coherencia interna, y que la mayor o menor racionalidad, se mide por la economía de costos, de esfuerzo, de tiempo; y en general es sometido a una prueba de eficacia para alcanzar lo que se desea. Sin embargo muchas veces descubrimos que aquella racionalidad es en la práctica irracional. Así por ejemplo tenemos las transnacionales que explotan los recursos naturales de la Amazonía, al realizar los trabajos de explotación, destruyen el ecosistema y atentan contra los habitantes, porque envenenan sus aguas, destruyen el bosque natural, en una sola palabra: los condenan a morir lentamente: Así tenemos que decir, que desde hace años los moradores de las zonas de explotación petrolera de los ríos Chambira, Corrientes, Pastaza, Tigre, han denunciado la contaminación de las aguas de quebradas, cochas y ríos. Han mostrado cuerpos de agua con películas de petróleo, tuberías que dejaban caer líquido a más de 2001 C en las quebradas y que

¹ El ojo verde, pag. 107-108

² Aristóteles, Metafísica. Edición SARPE, 1985, Madrid- España. Pag. 128

³ Peña C. Antonio: *Búsquedas de la filosofía en el Perú de hoy*. Edit. CBC-Cuzco, 1992. Pag.141.

ahora lo hacen en el río Corrientes que es subsidiario del Tigre, como este lo es del Maraón que forma el Amazonas. El Consejo del pueblo de Urarina del río Chambira, denunció la contaminación de las quebradas de Pucayacu y Hormiga, responsabilizando a la Empresa Plus Petrol Corporation.

En 1999, la Facultad de Ingeniería Geológica, Minera y Metalurgia de la UNI, entregó los resultados de muestras tomadas en el río Pavayacu, que arrojaron cifras por encima de los límites permisibles para cloruros, aceites y grasas, bario, plomo y otros metales pesados. Estamos hablando de destrucción de los ecosistemas hídricos y de disminución de la calidad de vida de los pueblos indígenas de la zona. La misma compañía petrolera ha invadido tierras de las comunidades indígenas, contaminando el suelo de sus cultivos y las quebradas donde beben los sajinos, las sachavacas que al ser comidas enferman a las personas.

Actualmente La Dirección General de Salud de la Región Loreto, ha elaborado un informe donde se da a conocer que los habitantes de estas zonas tienen altos niveles de plomo en la sangre. Esto ya parece un exterminio sistemático de grupos étnicos.

De aquí que podamos afirmar que la racionalidad que invoca la cultura dominante actualmente es la idealización de la ciencia y la tecnología, reduciéndola a la coherencia abstracta de medios y fines que se halla más allá de cualquier control ético. Muchas veces se ha usado a la razón como instrumento de dominación de la naturaleza y del hombre: como búsqueda del poder, que para nada tiene en cuenta a la naturaleza que es vista como un objeto más y al hombre como un apéndice sin valor alguno, que trabaja por el avance de la modernidad.

Desde mi punto de vista, de esto se deduce, como afirma el profesor Peña, que lo que guía el proceso racional no son principios de razón, sino valores que los trascienden; y que la racionalidad se define como Aun orden dinámico, un proceso de pensamiento que se desarrolla en condiciones sociales, históricas, geográficas determinadas y motivadas por fines de valor..⁴ Sin embargo, hay que tener en cuenta, desde el punto de vista de la cosmovisión amazónica, que la racionalidad no sólo puede estar guiada por principios abstractos de eficacia, sino que puede ser direccionada, como dice Van Kessel⁵ por argumentos emocionales, afectivos, de autoridad, de tradición y de testimonio. Y este tipo de racionalidad es la que encontramos en el poblador de esta cuenca, por que el no opera con la lógica científica del cálculo de fines y medios, sino que su pensamiento se enraza en creencias, afectos y mitos; con procedimientos válidos, pues no entran en conflicto con el fin último buscado: la sobrevivencia del grupo social. Prueba de ello es la existencia por más de catorce mil años de éstos indígenas viviendo en total armonía con su entorno, observando con detenimiento su naturaleza, pues saben y están convencidos que la respuesta a sus interrogantes está ahí: Así por ejemplo para los Yagua, el Universo es una serie de mundos orgánicamente ligados los unos a los otros por un conjunto de Aarterias cósmicas. La tierra está poblada de una miriada de seres invisibles y proteiformes (dueños o espíritus del bosque). Estos son guardianes y reguladores de los recursos naturales, es con ellos con quienes los cazadores deben negociar la caza.

Para los Ticuna, el bosque no sólo engloba a las especies vegetales, sino también a diversos seres de otras clases: desde los animales, hasta los dueños espirituales de ciertos árboles y todos los otros espíritus que allí conviven, a veces en tensión.

Para los Cocama, todo árbol tiene madre, todos los seres tienen alma (Animismo). Existen madres en las espesuras de la selva, en las umbrías hondonadas, en los grandes lagos y cochas, en las quebradas, en las profundidades de los ríos. Los animales, las aves y los peces están asimismo animados por espíritus y estos pueden influir en la vida del hombre. Creen en los espíritus del monte (Sacharuna y Chulla-chauqui), del agua (yacuruna), de la naturaleza de la selva (madres), los espíritus de los muertos y los espíritus protectores de un lugar y de las personas.

Para los Ashaninka, los animales son entendidos como seres sociales, los animales mantienen relaciones de tipo padre-hijo. La relación entre hombres y

⁴ Ibid, pag 143

⁵ Juan van Kessel, *Ritual de producción y discurso tecnológico andino. Puno, CIDA 1991 pag. 21*

animales es entendida como una relación entre seres sociales, esto se entiende porque para los Ashaninka muchos animales surgen de la transformación del hombre al inicio del tiempo. La cacería es entendida como una seducción entre cazador y presa. Los animales tienen dueño y también quien los cuida, a quien hay que darle algo para que suelte sus animales. Existe una reciprocidad entre los espíritus y los hombres.

Para los guaruna los animales tienen alma y que toman la misma forma de estos animales. Ciertas plantas poseen alma o gente, éstos son el tabaco, el toé, la yuca y los árboles de lupuna y catahua.

Pero por otro lado y frente a este pensamiento libre, el tipo de racionalidad predominante en la sociedad moderna es lo que Horkheimer ha llamado racionalidad instrumental: el mundo está gobernado por este proceder de la razón, por lo cual todo es medio, nada es fin en sí mismo. Se han olvidado de la contemplación que hacían los griegos para buscar la verdad.

Hoy describimos nuestra época con la palabra Posmodernidad que tiene como rasgo más importante la quiebra de la apuesta por una visión global y omnicompreensiva sobre el mundo, el hombre y la racionalidad humana y por no perder la esperanza de comprender al mundo y sus acontecimientos, como una totalidad, como la unidad entre las culturas. Las filosofías posmodernas se caracterizan por buscar una idea de razón más espiritual y por asentar principios sociales que regulen la comunicación entre todos los hombres desde el reconocimiento de su diversidad.

Así que, la racionalidad instrumental, se ha usado como herramienta al servicio del hombre para adaptarse y sobrevivir a las condiciones materiales dejando de lado la idea que la razón humana es lo que nos une con lo espiritual, con lo no visible.

Ello ocurrió por la instrumentalización del logos, basándose en la tecnociencia para, planificar y organizar las actividades del hombre, no necesariamente buscando la verdad, sino buscando la eficacia técnica. Según Javier Echevarría (Ciencia Moderna y Posmoderna, Fundación Juan March, 1998 Citado por Carlos Muñoz, en Introducción a la Filosofía. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid 2002. pág. 49), La tecnociencia no sólo es un instrumento de dominio y transformación de la naturaleza, sino también de las sociedades. Esta tecnociencia ha adquirido tal poder que de alguna manera impone actitudes, creencias y maneras de ser y de pensar en las comunidades donde se desarrolla. Por eso, hoy en día vivimos en sociedades cada vez más individualistas y egocéntricas, donde todo se mide por el valor fundamental de la utilidad y la eficacia, dejando de lado otros valores que tienen mayor significación para los seres humanos como son la solidaridad, la reciprocidad, la lealtad y, sobre todo, la búsqueda de la verdad por sí misma. El deseo de saber y conocer que define los principios del conocimiento de los pueblos amazónicos era, también, el anhelo de los primeros filósofos y su teoría sobre el arjé o principio ontológico de las cosas y su manifestación metafísica.

A modo de conclusiones el contraste de la racionalidad occidental –racionalidad amazónica:

*La racionalidad occidental es diferente a la racionalidad amazónica en su orientación axiológica (escala de valores), así como en su ontología (nociones de realidad, espacio, tiempo) y Gnoseología (modo de entender el conocimiento).

*La racionalidad occidental, se fundamenta en la razón teórica o teorética, la racionalidad amazónica se sustenta en una concepción de la razón que no es teórica o teorética, sino más bien que sus conocimientos son fruto de la experiencia inferida por intuición, analogía y generalización. El hombre amazónico no se agota en la racionalidad, porque tiene en cuenta mucho su voluntad y sus sentimientos.

*En la racionalidad occidental, el sujeto se sitúa en una oposición sujeto-objeto; y concibe su relación con los demás seres vivos en términos de una oposición de intereses. El hombre amazónico no se enfrenta a la naturaleza, no es para él un objeto más, sino que él se siente parte de ella, con los otros seres vivos no existe una oposición de intereses, sino más bien complementariedad y armonía.

*El hombre occidental parte de lo universal hacia lo particular e individual, utilizando el método deductivo. El hombre amazónico precisa conocer lo concreto detalladamente para poder luego generalizar.

*El hombre occidental prefiere buscar lo general, porque ello le permitirá conocer las leyes o regularidades universales, para controlar y dominar a la realidad. El hombre amazónico no quiere controlar ni dominar a la naturaleza, sino más bien lo que pretende es sintonizar con ella, armonizar con ella; pues, ella es el sustento de su ser y existir.

*El pensamiento occidental busca siempre encontrar cuál es la causa de las cosas o de los fenómenos. Para el pensamiento occidental basta conocer la causa eficiente para explicar los fenómenos. El pensamiento amazónico es seminal, le interesa el curso de la vida, es observador de cómo las cosas nacen, crecen y se reproducen siguiendo su propio curso.

*Para la racionalidad occidental, puede haber discusiones y acuerdos sobre propiedad y uso de la naturaleza, pero no se puede cuestionar la legitimidad de explotarla, pues es una materia inerte y no un ser vivo. Respetar a la naturaleza es algo absurdo de mentalidades atrasadas. Para el poblador amazónico, la naturaleza es un ser vivo, al cual no hay que explotarlo, sino servirse de ella sin alterarla ni mutilarla, pidiéndole permiso para poder subsistir.

*Para la racionalidad occidental, el sujeto, el individuo es el que puede producir finalidad, pues en la naturaleza no existe telos de ninguna especie. Sin embargo, los biólogos han dado evidencia de que existe una finalidad en la naturaleza. Por eso para el holismo y para el organicismo, la naturaleza no es un mecanismo inanimado, sino un gran ente viviente, convicción que la cosmovisión de los amazónicos ratifica en toda su extensión.

*Hoy en día vivimos en sociedades cada vez más individualistas, egocéntricas y pragmatistas, donde todo se mide por el valor fundamental de la utilidad y la eficacia, dejando de lado otros valores que tienen mayor significación para los seres humanos como son la solidaridad, la reciprocidad, la lealtad y, sobre todo, la búsqueda de la verdad por sí misma. La vida para el hombre amazónico se sustenta en lazos de comunidad y reciprocidad: en el cariño.

*Para el occidental el futuro es aquello que le permite tener esperanza y posibilidades de una vida mejor, el pasado es algo que está cerrado. Para el amazónico el pasado está siempre presente, pues le permite seguir existiendo con todo el cúmulo de experiencias de sus ancestros, los cuales le acompañan.

Epílogo

En nuestro mundo, no existe una sola racionalidad, sino que tenemos que comprender que existen otras racionalidades, como la amazónica que no tiene como propósito la dominación de la naturaleza y el hombre, tampoco ve a ambos como objetos a los cuales puede manejar a su antojo y conseguir poder para sí sin importar lo que sucede en su entorno físico y espiritual. Esta racionalidad no está imbuida del mito del progreso, concepto de la modernidad, que muchas veces se convierte en Irracional, pues subsume el sentido de la acción a la eficacia y la productividad como fines en sí mismos.

Hay que comprender de una vez por todas, que no sólo el hombre tiene fines, sino también la naturaleza tiene una finalidad, que está relacionada con el hombre y su existencia; y que el ser pensante, sino quiere perecer como especie tiene que respetarla y cuidarla

De esto se deduce, que lo que guía el proceso racional no son principios de razón, sino valores que lo trascienden; y que la racionalidad se define como Aun orden dinámico, un proceso de pensamiento que se desarrolla en condiciones sociales, históricas, geográficas determinadas y motivadas por fines de valor

Sin embargo, hay que tener en cuenta, desde el punto de vista de la cosmovisión amazónica, que la racionalidad no sólo puede estar guiada por ese tipo de principios, sino que puede ser direccionada por argumentos emocionales, afectivos, de autoridad, de tradición y de testimonio. Y este tipo de racionalidad es la que encontramos

en el poblador de esta cuenca, porque el no opera con la abstracta lógica científica de fines y medios, sino que su pensamiento se enraíza en creencias, afectos y mitos: sus procedimientos son válidos pues no entran en conflicto con el fin último buscado, la sobrevivencia del grupo social. Prueba de ello es la existencia por más de catorce mil años de estos indígenas en total armonía con su entorno, observando con detenimiento su naturaleza pues saben y están convencidos que la respuesta a sus interrogantes está ahí.

Tenemos que volver, a hacer lo que hacían los griegos en la antigüedad: la contemplación de la naturaleza, no para aprovecharse y explotarla, sino para intentar una comunicación. No hay que separar la naturaleza y el entorno humano, no hay que cosificar a la naturaleza, es decir y creer que es una realidad inanimada y por lo tanto distante del ámbito de la moral.

Hay que tener en cuenta los ritmos y cadencias de la naturaleza, procurando que la actividad del hombre, no la altere sustancialmente, se autorregule y no produzca destrucción.

La racionalidad amazónica busca que haya; una mayor comunicación entre los seres de la floresta y no sólo una comunicación común, sino aquella que permita dialogar con los espíritus del bosque, las aguas y los animales, es decir con lo no visible. Esta comunicación no es fantástica o irreal, dado que existen testimonios en la cultura indígena, que los resultados son beneficiosos para la humanidad.

Referencias bibliográficas.

- Abugattas, Juan.. La búsqueda de una alternativa civilizatoria. Lima, Ministerio de Educación, 2005.
- Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Edit. SARPE, 1985.
- Chase, R. y Pinedo D.(Editores) *El cuidado de los bienes comunes* IEP Ediciones. Perú 2002.
- Doñate, Isabel. *Introducción a la filosofía*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2002..
- García, J.La Amazonía riqueza del Perú.(Discurso pronunciado en la PUCP.Lima).IIAP 2000.
- Plan Binacional de Desarrollo de la región Fronteriza, Peruano Ecuatoriana. Iquitos, 1999.
- Ochoa, Juan. *Mito y Chamanismo en el Amazonas*, Ediciones Eunat. España, 2003.
- Peña, A. y otros. *Búsquedas de la filosofía en el Perú de hoy*, Cuzco, Editorial CBC, 1992.
- Sotil, D. Y Morey H, *Panorama histórico de la Amazonía Peruana*, Iquitos, M.P.M., 2000.
- Tello, G., *El poder injusto: TLC, un triste ejemplo*, Iquitos, Quincenario La Bayuca, 2006.
- Varios Autores. *El ojo verde, Cosmovisión Amazónica*, Lima, AIDSESEP, 2001.

Julio Olórtogui Sáenz.
UNAP
Iquitos.Perú
jcolortegui@latinmail.com